

CORAZÓN SIN ATADURAS. UNA APROXIMACIÓN AL TEMA AMOROSO EN LA POESÍA MÁS JOVEN

María Rosal Nadales
Universidad de Córdoba

1. INTRODUCCIÓN

El amor, la muerte, la soledad o el paso del tiempo se han configurado tradicionalmente como temas centrales de la literatura, del cine, de la pintura o la música. En el caso de la poesía, el amor ha ocupado un lugar preponderante entre las obras que los y las poetas han llegado a lo largo de los siglos. No podemos olvidar que la construcción histórica de los sentimientos ofrece muy diferentes modelos amorosos en las producciones artísticas de cualquier época, tanto para mujeres como hombres. Desde la amada del amor cortés, el arquetipo de la perfecta casada o la esposa del ángel del hogar decimonónico hasta la *femme fatale* del modernismo, el arte y la literatura han presentado imágenes significativas del capital simbólico patriarcal.

Expresiones como *media naranja*, *amor eterno*, *quien bien te quiere te hará llorar*, *sin ti no soy nada* o la aún más violenta petición de la copla: *mátame, de pena pero quiéreme*, reflejan situaciones de dependencia, de baja autoestima, de control o celos, en las que se expresa el androcentrismo y una tradición de siglos en las que las mujeres asumen posturas de sumisión al varón. Pudiéramos pensar que son expresiones de otra época, pero los estudios sobre las actitudes de los jóvenes de las primeras décadas del siglo XXI ofrecen muestras de que no identifican la violencia machista y de que confunden actos de acoso y abusos psicológicos con el enamoramiento. Así ocurre con las exigencias de control del tiempo y de las actividades de la pareja, de las amistades, del dinero o de la ropa que usan, que desembocan en chantajes emocionales, incrementados por la facilidad de comunicación de las redes sociales (*El País*, 2015).

Los mitos sobre el amor aparecen largamente cimentados en los constructos narrativos del patriarcado. Baste mirar la fórmula final de los cuentos tradicionales, que corre un tupido velo sobre las relaciones personales de pareja una vez se ha encontrado al “príncipe azul” (*y vivieron felices y comieron perdices*), así como la pervivencia del arquetipo de *princesita* en las revistas para adolescentes (Colomer y Olid, 2009).

También el refranero (*amores reñidos, amores queridos*), la copla o bien obras literarias muy recientes y su versión cinematográfica proponen modelos de sumisión (*Crepúsculo, Cincuenta sombras de Grey, Tres metros sobre el cielo*).

El tema es muy extenso y el espacio del presente acercamiento nos obliga a delimitar el objeto de estudio. Por ello centramos nuestra mirada en la representación textual del amor y del erotismo en la poesía escrita por mujeres. De ello nos hemos ocupado anteriormente en “La fractura del amor romántico” (Rosal, 2013), donde nos preguntábamos qué modelos de amor aceptan o rechazan las poetas a finales del siglo XX. Nos valíamos entonces tanto de sus poemas como de entrevistas y en ellos quedaba claro que el orden patriarcal estaba siendo cuestionado en gran parte de la poesía española escrita por mujeres a finales de siglo. Las poetas mostraban su falta de reconocimiento en las propuestas que el patriarcado les había ofrecido ya en la infancia, a través de lecturas en las que las mujeres adoptaban papeles secundarios y dependientes de los varones. Esa falta de reconocimiento las llevaba a la construcción de nuevas identidades: “Mi modelo de sujeto político mujer-feminista comparte muchos de los rasgos del masculino sujeto político derivado de la Ilustración” (García Valdés, 1999: 16). Este modelo se va a reflejar en muchas poetas de fin de siglo (Peri Rossi, Benegas, Rossetti, Montagut) con un sujeto poético (y político) que “reclama su parte y la igualdad de poder” (*ibíd.*) por lo que “necesita una identidad fuerte: reflexiva, emocional, ideológicamente fuerte” (*ibíd.*).

La cuestión es compleja, pues las poetas trabajaban en un doble sentido de revisión de los roles y parámetros heredados y de subversión de los mismos (Ugalde, 1991), como modos de construir nuevas identidades más acordes con un momento histórico en el que las mujeres españolas cuentan con mayores posibilidades de formación y autonomía que en épocas pasadas. La construcción de nuevos sujetos líricos, trasunto de nuevas identidades, no se presenta alejada de la tradición, sino que establece relaciones dialógicas y revisionistas, con frecuencia a través de la ironía y del humor. En este sentido hay que considerar que los textos poéticos, como cualquier texto, reproducen la ideología del tiempo y el espacio en el que se escriben, bien para acentuarla o para discutirla, pues no en vano “el patriarcado es uno de los relatos maestros que se reproduce en los textos, en sus imaginarios sociales” (Díaz-Diocaretz, 1999: 67).

Frente a las posiciones de denuncia amarga contra el patriarcado, presentes en las poetas de décadas anteriores, a partir de los 80 vamos a encontrar posturas de rechazo del amor romántico en las que la ironía ofrece un cauce para expresar la queja contra los

postulados patriarcales y su legitimación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, a la vez que facilita la reafirmación de una identidad femenina autónoma.

Al acercarnos a la poesía más joven del siglo XXI, nos planteamos si las poetas ofrecen ejemplos de disconformidad con el pensamiento patriarcal, como ocurría con sus predecesoras. La autoironía y la parodia han sido instrumentos para expresar la revisión y la subversión de los papeles tradicionales en las poetas, a partir de la década de los ochenta. También en los primeros años del presente siglo podemos afirmar que las obras de las mujeres escritoras se valen de estas herramientas para poner en cuestión la sentimentalidad heredada: “Son muchos los poetas que han cultivado una idea de la distancia y de la ironía que cuestiona al referente como realidad objetiva” (Martínez, 2010: 59), aunque eso sí, dentro de los parámetros que marca la sociedad posmoderna: “Más allá de la *singularidad*, la poesía actual irradia suspicacia, y esta suspicacia es su gran coherencia. La desconfianza se ha convertido en una auténtica ideología que cuestiona el lugar desde el que se escribe, la cohesión de la subjetividad” (Martínez, 2010: 50). Centramos nuestra atención, pues, en la configuración del tema amoroso en la poesía más joven, particularmente a partir de la obra de la poeta valenciana Berta García Faet (1988), como una de las representantes más significativas de su generación.

2. AMOR Y AUTOIRONÍA

Berta García Faet nació en Valencia en 1988. Licenciada en Ciencias Políticas y en Humanidades, Máster en Filosofía política y Máster en Literatura española y latinoamericana, ha publicado: *Manejo de abominaciones* (2008), *Night club para alumnas aplicadas* (2009), *Fresa y herida* (2011), *Introducción a todo* (2011) y *La edad de merecer* (2015).

El acercamiento a García Faet se realiza a través de su obra poética y de sus opiniones críticas. En febrero de 2015 envié un cuestionario a Berta García Faet y a otras poetas de su generación. Allí, la autora, a partir de una declarada e irrenunciable posición feminista, se sitúa en un planteamiento necesariamente subversivo, como lo muestra su respuesta a la pregunta: “¿Qué opinas del papel o papeles que se les asigna a las mujeres en la sociedad actual? ¿De qué manera lo asumes y cómo influye en tu obra creativa?”.

Llevo muy mal los estereotipos de género y de orientación sexual y, sin embargo, me constituyen, al menos parcialmente. Así que mi escritura (y mi vida) es en muchas ocasiones un andar a tientas por esa tensión difícil, la del soy y el debo ser, la del yo y el quisiera ser o el quisiera no ser, la del qué soy si soy –también– un estereotipo, la de cómo escapar del estereotipo. Como decía Simone de Beauvoir, el modelo de feminidad que nos han impuesto, en el que nos hemos educado y formado, *duele*, y además es *mentira*, pero también es un poco *verdad* (cuestionario, 2015).

Al margen de cualquier esencialismo, García Faet se posiciona ante sus contemporáneas al responder a la pregunta: “¿Qué rasgos señalarías como definitorios de la poesía del momento presente escrita por mujeres?”.

Es muy heterogénea, pero por señalar un rasgo destacaría la primacía del yo femenino [...] está bien que salga a la luz el yo femenino, porque hasta hace poco (o bueno, no hasta hace poco, pensemos en Ángela Figuera Aymerich o en Gloria Fuertes, pero quién se acuerda de ellas, quién las estudia en el colegio) era sistemáticamente ignorado (cuestionario, 2015).

La reivindicación de una genealogía femenina, tan reclamada entre las poetas de la generación anterior, parece clara en García Faet:

Ahora bien, sin embargo, esto nos lleva al debate entre el feminismo de la diferencia y el feminismo post-identitario. Me identifico con este último. El yo femenino tiene que ser por fuerza diferente del masculino porque nuestras experiencias (que no nuestras esencias) son diferentes. Pero igual que el yo masculino se ha hecho pasar (o lo han hecho pasar los críticos y los historiadores de la literatura) por “el universal”, no estaría mal que nosotras nos aproximáramos a lo mismo: hablando de *nuestra* vida, pero hablando de *la* vida. Trascender el yo (el yo en general, pero también el yo de la experiencia femenina). Aunque igual no se puede, igual somos lo que hemos sido y no se puede. No lo sé. En esos intentos estoy (García Faet, cuestionario, 2015).

Se sitúa, pues, la autora en una posición crítica desde el feminismo, tanto por su opiniones, como por sus obras y por los sujetos líricos que construye en sus poemas. Así, en una entrevista publicada en el blog *Gonzoo*, ante la pregunta de Carmen García de la Cueva: “Una se cansa de escuchar y leer a otras mujeres que no se consideran feministas, que ven el término casi como un insulto. Como feminista confesa, ¿cuál sería tu defensa apasionada del feminismo para todas las indecisas?”, García Faet responde:

Es necesario ser feminista porque los estereotipos de género nos oprimen a todas y a todos. Los estereotipos de género son normas disfrazadas de hechos naturales sobre cómo debemos ser y estar que, si nos resignamos a cumplirlas, nos seguirán haciendo mucho daño. Y entonces no podremos ser felices, y no podremos querernos (ni mutuamente ni a nosotros mismos) (entrevista en *Gonzoo*).

En su último libro *La edad de merecer* (2015), y en las opiniones que García Faet aporta queda clara su posición:

El título *La edad de merecer* es irónico y auto-irónico. Supuestamente las chicas estamos en "la edad de merecer" cuando somos casaderas: merecemos un marido, merecemos el reconocimiento de que (por nuestra belleza, inevitablemente lozana y núbil) nos merecemos un marido. Es irónico porque lógicamente esta ecuación (el derecho al reconocimiento equivale al derecho de conseguirse un marido y, a la vez, deriva de él) es horrible, y rechazo visceralmente toda esta idea de la mujer valiosa qua esposa y qua madre (es decir, de la mujer en tanto que complemento patriarcal) (*ibid.*).

La autoironía le permite una posición crítica con la que enfrentarse al capital simbólico patriarcal: "*La edad de merecer* aludía, por el contrario, a una expresión idiomática más bien machista que, cuestionada, recogía mejor el espíritu del poemario: ironía y ternura, la deconstrucción crítica de la feminidad, las distintas edades, los distintos merecimientos, el peso (la acumulación histórico-semántica) de las palabras" (entrevista en el blog *Expedientes magenta*).

Ironía y ternura configuran un universo ecléctico en el que la mirada escéptica, la mezcla de códigos y la fragmentación, dan paso a un erotismo lúdico y autoirónico con el que expresar los sentimientos de una mujer del siglo XXI.

a los 8 años llegó el peligro
de poder reproducirme
empieza la cuenta atrás de los 400
óvulos
(*La edad de merecer*)

La máscara autobiográfica trasciende el autobiografismo, algo que ya estaba presente en las poetas de la generación anterior, en particular en las que mostraban actitudes de revisión y subversión de los postulados patriarcales (Ana Rossetti, Ángeles Mora, Isla Correyero, María Eloy-García): "La autoafirmación amorosa, a veces fracasada, la indagación familiar o la propia denigración responden a una fase muy concreta de la identidad de género, en intensa redefinición desde el último tercio del siglo XX" (Martínez, 2010: 61).

la madre de mi madre enfática y dorada
me regaló un crucifijo el hijo de Dios
esbelto y entregado brotaba de la trenza
cuidado con los hombres a partir de
ahora dijo ella
cuidado con el amor a partir de
ahora dijo ella
ahora ya eres toda una mujer
(*La edad de merecer*)

El personaje poético se expresa con voces que encarnan la ficcionalización del yo con las que, como ha señalado Genara Pulido: “no sólo exorciza la confesionalidad romántica sino que pretende establecer un diálogo con el lector a través del poema que se convierte en elemento intermediario y cómplice” (2003: 90).

Primera epístola a Camil C. Stîngă

I

en persona hablas conmigo en castellano
por escrito hablas conmigo en inglés
me duele mucho
te expresas mejor
en el idioma de tu exnovia
la irlandesa
que tiene un coño pelirrojo
y mínimo
lo sé por una foto
(*La edad de merecer*)

La poeta manifiesta su conciencia de estar incluida tanto en su momento histórico como inserta en una genealogía que conecta con generaciones anteriores:

Lo de si mi poesía es novedosa y poco convencional en relación a lo que la gente de mi generación está haciendo, pienso que no. En los temas está claro que no: hay una larguísima tradición de poesía-escrita-por-mujeres-indagadoras-de-la-propia-feminidad, y hay una larguísima tradición de poesía amorosa y sexual "desenfadada" (o enfadada), desde el neoconfesionalismo o la neoirónía o el neocursilismo (este último término acuñado por Unai para referirse a mis desmanes) o lo que sea, y hay muchas mujeres escribiendo sobre la infancia y sobre el cuerpo y sobre la maternidad y sobre la familia y sobre las genealogías (entrevista en *Gonzoo*).

El lenguaje coloquial, la anécdota y la narratividad dan cauce a la expresión de sentimientos que nada tienen que ver con la sumisión patriarcal, en una poesía urbana y autorreferencial en la que se ponen en solfa los constructos patriarcales: “La pareja es el nuevo Dios, la utopía del amor romántico (indisociable de ciertos estereotipos de género sumamente dañinos) es la nueva religión: autoestima dependiente-de-la-adoración-del-otro, hambre de incondicionalidad, metanoias varias, salvaciones varias, edenes varios, etc.” (entrevista en *Gonzoo*). La postura autoirónica está presente en muchas de las declaraciones de la autora. Buen ejemplo son sus palabras en una entrevista concedida a la revista *La galla ciencia*, donde declara los grandes temas de su poesía: “Estoy un poco obsesionada con el amor y el sexo y la trascendencia y el cielo estrellado de noche y vivo sin vivir en mí”. También la iniciación al amor es narrada con ironía en muchas ocasiones: “me manoseaban el corazón en el recreo” (*La edad de merecer*) o bien “abandoné el piano /

y la virginidad / por los mismos motivos filológicos” (*ibid.*). En sus poemas, una cierta ternura iconoclasta resulta demoledora:

el espanto de poder portar un bebé plegado
en mi intestino
por haberme besado ya con 3 o 4
primates comenzó a expandirse
como una epidemia imaginaria
(*La edad de merecer*)

Daño nº 8

a los 8 años a los 150 centímetros de hueso
alegre y músculo alegre
llegó el peligro de poder reproducirme
y de poder multiplicarme
sin literatura
y un sol azul
manchaba de estrógenos y progesterona
los geranios y un sol azul
manchaba de vello recién nacido
las tímidas
axilas
(*La edad de merecer*)

El éxtasis se narra de la misma manera: “Paralizada ante el vals y el *cunnilingus*” (*ibid.*). Por otra parte, el amor desciende del pedestal en el que lo había situado la poesía más ampulosa y se define con un tono nada elevado: “El amor es coincidir” (*ibid.*), pero antes había dicho “coincidir es un milagro”, con lo que el silogismo está servido, dentro de la postura autoirónica.

Daño nº 18

Crear que estás embarazada
Querer sexo (querer que quieran sexo
contigo) pero pasar el viernes sola
Ponerte en el pellejo de la hermana de Celan
que nunca apareció
Ver llorando a un anciano
que ha visto un reportaje en la televisión pública
sobre el abandono de ancianos; su triste párpado
de repente
chasquea
Ir al ginecólogo y decir
creo que estoy embarazada
Desmayarte de nervios y dolor; el doctor te hipnotiza
con su insulto feroz: "no sé por qué, querida,
te duele tanto este dilatador: es
para vírgenes"
Decirle a tu madre
he ido al ginecólogo
porque creía que estaba embarazada

Ah, ¿ya mantenéis relaciones sexuales completas?
 Y sin precauciones, estoy decepcionada
 Ver que tu madre está decepcionada, tu
 madre está decepcionada
 Ponerte en el pellejo de Celan
 que jamás encontró a su hermana
 imaginaria
 Ponerte en el pellejo de Gisèle porque
 Celan intentó estrangularla porque
 jamás encontró a su hermana
 imaginaria
 Querer gustarle pero él te dice
 si quieres vamos a mi cuarto o a tu cuarto
 Lleváis apenas 10 minutos
 con los besos no te fías
 de él
 Querer sexo pero no fiarse
 Ah, ¿pero querías algo auténtico?
 Y sin precauciones, estoy decepcionado
 Me dijiste que tenías el corazón atado
 al tobillo
 Lo siento lo solté un momento me dormí
 y se me escapó
 Es un desobediente
 Muy mal muy mal pídele perdón al chico
 Perdón
 Chico

(La edad de merecer)

El diálogo con la tradición está presente, al igual que ocurría con poetas de la generación anterior, como Ángeles Mora o Aurora Luque (Rosal, 2013). El descrédito de imágenes antiguas es denunciado en “Poema sobre los videos porno que tanto nos enseñan sobre la naturaleza humana”, donde nuevas construcciones de raíz neosurrealista dibujan un esbozo de las relaciones eróticas no demasiado lejos de la voluptuosidad que Cristina Peri Rosi adelantaba en “La Bacante” (*Diáspora*, 1976). Para García Faet, el sexo explícito de la pantalla es nombrado con nuevas metáforas, lúcidas, brillantes y de gran fuerza expresiva: “mordisco de araña”, “alud de diamantes”, “explosión de mamíferos placentarios que se mojan mutuamente”. Frente a estas, sitúa las imágenes gastadas de la tradición:

nos dicen mucho más del amor, nos dicen mucho más del
 terror rojizo / mucho más del terror rojizo del amor, del
 colegio / raro del amor / sin libros de texto
 que la luna el romanticismo el mar agrietado
 la rosa
 la rosa asesinada poema
 tras poema
(La edad de merecer)

El amor, en tanto que metarrelato, es visto bajo sospecha en la posmodernidad. Lo fragmentario, la máscara y el disfraz ponen en entredicho el concepto de amor eterno que es sustituido por algo mucho más contingente y azaroso. Así en el poema “Función de producción neoclásica”:

emociones, espasmos, sacudidas
irrazonables y arbitrarias, basura, nudos.
Y cuando se apagan
—no me preguntes por qué, puesto que son absurdas—
has de saber que se han muerto para siempre
y no vale ya ahorrar ni invertir ni estimular
iniciativas privadas de reseducción o concilio,
y no vale ya lamentarse por el riesgo
que te ha estallado en la cara, pues no hay remedio
ni segundas oportunidades de ganancia,
(*Night club para alumnas aplicadas*)

La desmitificación del amor romántico queda muy clara en los últimos versos del siguiente poema, publicado cuando contaba veinte años:

El ciclo
de explotación se ha agotado: estabas advertida.
Todo ese amor muta en asco
y desencanto. Deslocalización: huyes a otro,
compras rímel, guññas, triunfas
y, de nuevo, a sudar y a esperar la reproducción
del eterno retorno del amante que dice
que prefiere volverse a dormir a su casa.
(*Night club para alumnas aplicadas*)

Los poemas lamentan la ausencia del amado desde nuevas perspectivas. Al igual que en la generación anterior, “el placer erótico junto con la ironía, reemplazan el sufrimiento pasivo” (Ugalde, 1993: 30). Así en el fragmento VII de “Primera epístola a Camil C. Stîngă”:

VII

resulta bastante ridículo que esté estudiando italiano
en brooklyn
para acercarme a ti que estás en japon
solo porque hiciste tu doctorado en florencia
y eres cuatrilingüe
según las malas lenguas más me valdría retomar el alemán

hace 10 años cuando vivía en boston tuve un amante
italiano
muy seductor y muy cruel

soñé con él anoche
me gritaba algo muy alegre y muy irrelevante en pésimo
inglés
jennybel también salía en el sueño pero en fin ni siquiera
sé si te he contado
esta historia

el caso es que toda educación sentimental es básicamente
lingüística
(*La edad de merecer*)

El deseo se expresa desde la perspectiva de una mujer libre en los afectos, donde el sujeto femenino dirige la escena amorosa:

Deseo

Soy un ser de deseo, caminamos juntos
por mi diagonal de cosas;
algún prodigio, alguna ventana.
Y sólo cuando mi deseo se ha convertido en una inmensa bola
o en un pichón o conejo obeso y planetario,
lleno de estrías por seguir creciendo
hasta llegar al límite abismal de su volumen posible,
sólo entonces,
cuando su tamaño ya nos resulta plenamente asqueroso,
socialmente nocivo, sentimentalmente molesto,
lo mato
y me lo como.
(*Fresa y herida*)

Para Berta García Faet, la esclavitud derivada de los postulados patriarcales está clara y así lo muestra en sus opiniones, con un sentido del humor que abunda en lo subversivo: “Me encantaría ser valiente, buena y consecuente, y que no me importara un pimiento envejecer y/o engordar y/o ser y/o estar fea, fea, fea [...]. Igual soy una conspiranoica pero resulta que veo a ese tríptico de belleza-juventud-delgadez todo arremolinado y acurrucado en un mismo continuum dictatorial y auto-dictatorial” (entrevista en *Gonzoo*).

El rechazo a esta dictadura del patriarcado también estaba muy claro en otra poeta de la generación anterior, Silvia Ugidos quien, en el poema titulado “Posible autorretrato”, dialogaba con la tradición, a través de la intertextualidad proporcionada por el “Retrato” de Antonio Machado, para configurar un sujeto poético que no consigue ajustarse el apretado traje que el capital simbólico patriarcal le ha diseñado en tanto que mujer:

Yo siempre quise ser una mujer de bien
y tenerlos a todos felices y contentos,
a mis padres y amigos, a Fulano y Mengano,
a Diestro y a Sinistro...

Pero hay alguien en mí que todo lo estropea,
que tuerce los caminos, equivoca las cosas,
desbarata mis planes, incumple mis promesas.
Alguien que pisa antes que yo sobre mis huellas.
(Silvia Ugidos, *Las pruebas del delito*)

La crítica social y política la expresa García Faet a partir de sus postulados éticos y estéticos: “Creo que ese es el mensaje (la norma, y la trama, y la trampa) más bien del capitalismo: la obligación de mantenernos, física y psicológicamente, siempre jóvenes: frescas como rosas, tersas como rosas, hermosas como rosas, alegres como rosas” (entrevista en *Gonzoo*). Y concluye con una invectiva mucho más directa que la de las poetisas de la generación anterior, acorde con su tiempo: “Si supiera de música punk, escribiría una canción cuyo estribillo fuera: “Fuck your roses, idiot!” (*ibid.*).

Por otra parte, García Faet se sitúa en la misma línea de autoras de la generación anterior que pedían la necesidad de configurar una genealogía de poetisas (Noni Benegas, Ana Rossetti, Olvido García Valdés): “Deberíamos estar leyendo sin parar a Ángela Figuera Aymerich, a Julia Uceda, a Blanca Andreu; a Alfonsina Storni, a Rosario Castellanos, a Ida Vitale, a Blanca Varela, a Carmen Ollé” (entrevista en *Gonzoo*).

No hay, por tanto, una relación de ruptura con la generación anterior, sino de intensificación de sus postulados en cuanto a la construcción de sujetos líricos autónomos capaces de construir nuevas identidades enfrentadas al patriarcado. Así puede verse en “Cortejo y sufrimiento”, en relación con el poema “Tiranía estética” de Isla Correyero, donde la crítica a las *fashion victims* y al sometimiento a los postulados patriarcales centraba la cuestión en torno a la cirugía estética. El posicionamiento ético y estético de García Faet es claro al mostrar su rechazo a “la belleza como cualidad moral o como cualidad extra-moral que, sin embargo, sí produce réditos emocionales: de prestigio, de generar un interés, de levantar expectativas, de ser escuchada y mirada” (entrevista en *Gonzoo*).

Quería ella la enamorada unas mamas bidimensionales
que inflamaran su tórax y estuvieran
inmóviles destacadas durísimas.
[...]
Estaba tan desesperada por su novio ilustre
no le gustaban sus tetas ordinarias el chico opinaba
autoritariamente desganado esas no son las que me ponen
[...]

Ella llegó a pedirle al cirujano córtemelas Dr. y
hágase en mí su voluntad de mamas de diabólica.
(Isla Correyero, *Amor tirano*)

Cortejo y sufrimiento

Anoche agonizaste, expiraste
al depilarte las ingles. Torquemada en el bidet.
Calma, hay talco. Luego vinieron las cejas,
las axilas. También te rasuraste: pensaste
intensamente en *por si acaso...*
Y te flagelaste los muslos con crema hidratante
de soja y, como es natural,
llevas relleno. Enero. Tres grados. La mini
te duele. Aún hay que llegar al restaurante Lucio.
Te escuecen los ojos. Alergia. Se hinchan,
granates. Pero el rimel los dignifica.
Pestañas despacio a lo Lauren Bacall,
y las manos te sudan: te las secas en la trenca
por si él decide darte alguna de las suyas...
Y no te ríes: hay que esconder las encías
y esas palas indomables desde siempre,
y te obstinas en ponerte tú a la izquierda,
para que no vea más que tu lado bueno,
y si te pregunta algo te aclaras la voz
y respondes débilmente. Tienes
que ser femenina y tierna. Y los tacones
de once centímetros (y cien unidades
monetarias), esos fusiles de corazones,
esos hijos de Dior, te pasean un puñal
por los pies, sanguinarios y elegantes.
Basta, piensas, basta. Y entonces te dice
al oído: estás preciosa. Así que *show
must go on*. Bella y ridícula, le das las gracias
con el primer beso de la noche. El carmín
no se ha borrado, tal y como prometía Yves Rocher.
(*Night club para alumnas aplicadas*)

3. CONCLUSIONES

Con este acercamiento a una de las poetisas más representativas de la última poesía pretendíamos conocer si el pensamiento feminista y las posturas declaradamente reivindicativas continúan estando presentes en la poesía contemporánea escrita por mujeres o si, por el contrario, las actividades y planteamientos reivindicativos de las poetisas de generaciones anteriores habían dejado un panorama en el que las posturas feministas no fueran necesarias o significativas, bien porque las poetisas no necesitaran de denuncias y reivindicaciones para mantenerse en posiciones de igualdad con sus colegas masculinos o bien porque nuevas posturas consideraran superada la fase reivindicativa por entender que habríamos llegado a alcanzar las cotas de igualdad necesarias como para cejar en la lucha.

Como hemos visto, tanto en sus poemas como en sus opiniones parece clara la postura feminista y reivindicativa de Berta García Faet. Por otra parte, su actitud crítica se manifiesta también en su obra ensayística. Así en el artículo “Paraísos, guerras y objetos voladores no identificados: análisis crítico del discurso dominante sobre amor, sexo y género en la versión española de cuatro populares revistas de ocio”, la autora revisa los estereotipos de género, a través de “análisis crítico de los discursos dominantes sobre amor y sexo que se dan en una muestra de cuatro revistas de ocio publicadas en España” (García Faet, 2013: 272). Para ello analiza los números correspondientes al mes de marzo (2012) de varias revistas destinadas al público femenino (*Ragazza*, *Cosmopolitan*, *Marie Claire*) y la dirigida al público masculino (*Men’s Health*). Allí formulaba las siguientes preguntas:

¿Se excitan las mujeres modernas con el prototipo de macho alfa protector? ¿Son las mujeres modernas unas *geishas* del amor, serviciales y complacientes? ¿Siguen buscando a un varón sustentador (*bread-winner*)? ¿Cuáles son las estrategias más eficaces para conservar al hombre bien atado? ¿Adoran los hombres contemporáneos a las mujeres mamá o, más bien, a las mujeres-niña? ¿Siguen buscando casarse con una *muñeca*, como antaño? ¿Cuáles son las palabras mágicas para cautivar a una mujer? (García Faet, 2013: 272).

En definitiva, y tras el análisis de la obra y el pensamiento de la poeta Berta García Faet, vemos que muchos de los posicionamientos reivindicativos de décadas anteriores continúan vigentes. Y ello es destacable, sobre todo en poetas que parten de situaciones de sólida formación intelectual y que se mueven en ámbitos geográficos amplios y de gran riqueza cultural. La formación de García Faet se corresponde con la de mujeres y hombres de su generación, viaja, traduce y vive fuera de España, en este caso en Nueva York. Su obra forma parte de la poesía más joven y destaca entre las poetas nacidas a partir de 1980 y que hoy publican gran parte de su obra en web, blog, y redes sociales. El modo en el que contempla el amor y las relaciones de pareja una mujer del siglo XXI, que tiene formación universitaria y viaja por todo el mundo, necesariamente conlleva crear identidades que discuten las leyes del patriarcado. El yo y el tú entablan un diálogo en el que los papeles femenino y masculino combaten en un entorno desajustado, donde la voz femenina se alza poderosa y donde la autoironía configura un espacio de autoafirmación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abend van Dalen, R., “Entrevista a Berta Gaecía Faet”, *Expedientes magenta*, 2015. Internet. 02-10-2015. <<http://expedientesmagenta.blogspot.com.es/2015/08/hay-cosas-que-me-importan-mucho-de-las.html>>
- Colomer Martínez, T. y Olid Báez, I., “Princesitas con tatuaje: las nuevas caras del sexismo en la ficción juvenil”, *Textos de didáctica de la lengua y la Literatura*, nº 51, 2009, pp. 55-67.
- Correyero, I., *Amor tirano*, Barcelona, 2003 (DVD).
- Díaz-Diocaretz, M., “La palabra no olvida de donde vino. Para una poética dialógica de la diferencia”, en M. Díaz-Diocaretz, I. M. Zavala (1999), *Breve Historia feminista de la literatura española en lengua castellana. I Teoría feminista: discursos y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1999, pp. 77-124.
- García Faet, B., *Manojo de abominaciones*, Avilés, Ayuntamiento, 2008.
- García Faet, B., *Night club para alumnas aplicadas*, Madrid, Vitruvio, 2009.
- García Faet, B., *Fresa y herida*, León: Diputación Provincial, 2011a.
- García Faet, B., *Introducción a todo*, Córdoba: La bella Varsovia, 2011b.
- García Faet, B., “Paraísos, guerras y objetos voladores no identificados: análisis crítico del discurso dominante sobre amor, sexo y género en la versión española de cuatro populares revistas de ocio”, *Investigaciones Feministas*, nº 4, Madrid, Universidad complutense, 2013, pp. 271-276.
- García Faet, B., *La edad de merecer*, Córdoba, La bella Varsovia, 2015.
- García Faet, B., Cuestionario enviado por María Rosal, 2015.
- García Faet, B., *Blog*. Internet. 02-10-2015. <<http://www.bertagarciafaet.com/>>
- García de la Cueva, C., “Entrevista a Berta García Faet”, *Gonzoo*, 2015. Internet. 02-10-2015. <<http://www.gonzoo.com/creadores/story/escribir-es-un-intento-de-estar-ahi-para-alguien-cuando-ya-no-estemos-3106>>
- García Valdés, O., “Mundo, experiencia, lenguaje: el yo poético. (Un coro de solistas)”, en García, C. (coord.) (1999), *Ínsula*, nº 630, “Poetas españolas en el fin de siglo”, 1999, pp. 15-21.
- La galla ciencia, “Entrevista a Bert García Faet”, *La galla ciencia*, 2015. Internet. 02-10-2015. <<http://entrevistas12y21.lagallaciencia.com/2015/08/berta-garcia-faet.html?m=1>>

- López, V., “La mitad de las víctimas adolescentes no identifica la violencia machista”, *El País*, 14 mayo 2015.
- Martínez, E., “Valores portátiles: el sujeto bajo crítica” en Bague Quilez, L. y A. Santamaría (eds.), *Malos tiempos para la épica. Última poesía española (2001-2012)*, Madrid, Visor, 2010, pp. 49-64.
- Rosal Nadas, M., *Carnavalización y poesía. Subversión erótica de símbolos religiosos en la poesía de Ana Rossetti*, Córdoba, La Manzana Poética, 2007.
- Rosal Nadas, M., “La fractura del amor romántico”, *Sociocriticism*, vol. 28 nº 1-2, 2013, pp. 343-370.
- Rosal Nadas, M. y Hermsilla Álvarez, M. A., *Generación 2001. 26 poetas españolas (sin peaje)*. *La Manzana Poética* nº. 37, Córdoba, La Manzana Poética, 2014.
- Pulido Tirado G., *Debate actual de la literatura*, Jaén, Diputación Provincial, 2003.
- Ugalde, S. K., *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*, Madrid, Siglo XXI, 1991.
- Ugalde, S. K., “El proceso evolutivo y la coherencia de la nueva poesía femenina española en castellano”, *Zurgai* “Mujeres poetas”, junio, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1993, pp. 28-34.
- Ugidos, S., *Las pruebas del delito*, Barcelona, 2007 (DVD).